

YAXKIN, V. II, N° 3. junio - 1978.

Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.

ACERCA DE LA FRONTERA EN PLAYA DE LOS MUERTOS, HONDURAS

Nedenia C. Kennedy.
Universidad de Illinois, Urbana

INTRODUCCION

El sitio arqueológico de Playa de Los Muertos en la región Noroccidental de Honduras ha sido famoso desde 1890 cuando George Byron Gordon descubrió allí restos culturales del Período Formativo (Gordon 1898). Quizás las palabras más apropiada aquí sería "no famoso", puesto que aunque las antiguas ocupaciones de Playa de Los Muertos fueron definidas tentativamente en la década de 1930 por Dorothy N. Popenoe, y después por Strong, Kidder y Paul, nunca se les ha tomado en cuenta formalmente (Popenoe 1934; Strong, Kidder y Paul 1938). Estas apreciaciones preliminares, además, hace tiempo que son anacrónicas en fundamentos tanto teóricos como metodológicos.

Por estas razones y porque los datos que hemos tenido a la mano sobre Playa de Los Muertos no encajan cómodamente con las teorías actuales relativas al surgimiento de la vida sedentaria en pueblos o a la civilización en Mesoamérica, emprendí nuevas excavaciones allí en la primavera de 1975. Hasta esta fecha no he completado mis análisis de los artefactos y otros restos que recobré. Empero he progresado lo suficiente para permitir una redefinición tentativa de la secuencia cerámica y algunas reconsideraciones sobre la historia del sitio.

Debo comenzar considerando la evidencia estratigráfica de ocupaciones antiguas en Playa de Los Muertos tal como se revelaron en el curso de mis excavaciones. Pasando después al registro cerámico, primero traeré a colación algunos de los subtipos definidos por Strong, Kidder y Paul (1938) en Playa de Los Muertos, con la intención de aclarar cómo su secuencia se relaciona o no con aquella que yo estoy desarrollando en dicho sitio. Después revisaré la secuencia tal como yo la veo, observando aquellas características cerámicas y sus combinaciones las cuales, a estas alturas, parecen ser lo más esencial para la definición y explicación de su desarrollo. Finalmente señalaré algunas de las comparaciones más evidentes que se me ocurren ahora y discutiré sus implicaciones respectivas.

UBICACION:

El sitio arqueológico de Playa de Los Muertos está situado a unos sesenta kilómetros al sur de la costa norte de Honduras, en el Valle de Sula.

Este valle tiene en su parte más larga unos 85 kilómetros de Norte a Sur y en su parte más ancha unos 45 kilómetros de Este a Oeste. Está cruzado por dos grandes ríos, el Ulúa y el Chamelecón, los cuales nacen en las tierras altas y entran al valle por el Sur y el Oeste respectivamente. La cuenca del río Ulúa riega gran parte del occidente de Honduras y es el más caudaloso de los dos, también es el que nos concierne directamente a nosotros ya que Playa de Los Muertos está situado varios kilómetros río abajo desde su confluencia con su tributario mayor: el río Humuya o Comayagua.

El Ulúa sigue un curso sinuoso a través de la Planicie de Sula y, aunque lentamente, su activo caudal ha labrado aquí y allá formaciones curvas en su recorrido. Debido a eso, su posición en relación con Playa de Los Muertos se extiende inmediatamente al Este de la curva exterior en un recodo lo que significa que, a menos que dicho recodo sea eliminado pronto, el sitio será enteramente lavado dentro de las próximas décadas. Por tal razón aquellas partes del sitio trabajadas por Byron Gordon, Dorothy Popeo y Strong, Kidder y Paul hace tiempo que desaparecieron.

EXCAVACIONES

Abrí ocho unidades de excavación en Playa de Los Muertos en un banco pequeño o terraza que se extendía aproximadamente veinte metros a lo largo (de Norte a Sur) y seis metros distante del río (de Este a Oeste). Puesto que esta terraza yace aproximadamente a tres metros bajo el nivel actual del valle me ahorré, por lo tanto, remover la sobrecarga que se ha acumulado sobre estos depósitos arqueológicos en los últimos milenios. No obstante abrí una unidad más grande en la siguiente terraza adyacente al río, puesto que algunos de los depósitos culturales pertinentes ocurrieron sobre el nivel de esa terraza.

Basándome en la lectura de los mapas preparados por Strong, Kidder y Paul, calculé que los depósitos que investigué yacían aproximadamente a treinta metros al Este de aquellos donde ellos recogieron sus muestras. Los rasgos de deposición que registré, además, son lo suficientemente parecidos a aquéllos en los mapas de Strong, Kidder y Paul para permitir alguna correlación en nuestros perfiles respectivos. Específicamente, en ambos casos el material arqueológico fechado en el Período Formativo se concentró en una zona ubicada entre tres y seis metros bajo el nivel actual del valle.

Dentro de esta zona, sin embargo, he observado algunas discrepancias en nuestros datos. Más notablemente, mientras que Strong Kidder y Paul observaron e hicieron mapas de dos concentraciones separadas de basureros y sólo pudieron especular sobre una tercera, yo tuve bastante suerte al descubrir clara evidencia de tres pisos superpuestos. Además, dado que cantidades considerables de restos culturales ocurrieron bajo el nivel de estos pisos, especularía que aquí estamos tratando por lo menos con cua-

tro ocupaciones consecutivas. En cada uno de los pozos abiertos los restos arqueológicos se extendían hasta por lo menos un metro bajo la superficie más baja de ocupación o de las concentraciones de material carbonizado que salieron a luz. Además puesto que estos pisos, fácilmente identificables, aparecieron únicamente en dos de mis ocho unidades de excavaciones y disminuían hasta el punto de hacerse invisibles en otros, las probabilidades son grandes de que pisos similares yazcan disfrazados en los niveles inferiores en otras partes del sitio. Espero poder demostrar su existencia al progresar en mis análisis de la cerámica. Sin embargo hasta ahora, puesto que hay una continuidad considerable en el registro de la cerámica a través de la secuencia, se hace difícil el sólo seleccionar aquellos materiales estratigráficamente aislados.

Como ya lo mencioné, y como se había reportado anteriormente, los restos de Playa de Los Muertos están constituidos por pisos de casas superpuestos, asociados con adobe quemado y otros restos de ocupación. Los restos de artefactos que recobré también incluyeron cantidades de conchas de caracol de tierra, conchas bivalvas, hojas y lascas de obsidiana, figurillas de cerámica sólidas y huecas, tiestos en abundancia, orejeras de barro a manera de anillos para servilletas, pequeñas cuentas de jade asociadas con un entierro extendido, pulidores de tiestos, fragmentos de huesos labrados, agujas de hueso, tornos de barro en forma de disco, etc. No insistiré en estos datos ahora, en vez de eso me ocuparé de la evidencia cerámica.

LA EVIDENCIA CERAMICA

Antecedentes:

Una de las primeras conclusiones a que llegué con relación a la cerámica que recogí en Playa de Los Muertos fue que estos materiales eran considerablemente más variados de lo que Strong, Kidder y Paul le inducirían a uno a esperar de su definición preliminar de subtipos. En otras palabras, y como otros lo han supuesto, cada uno de sus seis subtipos abarcaban más variación cualitativa que la que pudieran significar tales unidades taxonómicas. Así efectivamente, aunque sin intención, obscurecieron esa variación.

También llegué a la conclusión temprana de que esta variación a que me refiero reflejaba más desarrollo o reemplazo de los tipos a través del tiempo que lo que se había indicado antes. Específicamente, aunque Strong, Kidder y Paul pudieron distinguir **cuantitativamente** la cerámica en sus agrupaciones "superior" e "inferior" o en términos de los porcentajes relativos de cada subtipo encontrados en estas capas, ellos no lo hicieron o no pudieron clasificarla **cualitativamente** (1938). En efecto, mientras los autores han continuado hablando de fases tempranas y tardías de Playa de Los Muertos, ellos se han visto obligados a tratar estos materiales como un

complejo único para propósitos tales como la comparación o el fechamiento (cf. Stone 1972; Baudez 1970; Baudez y Becquelin 1973).

Recalco que en este caso el problema estriba en que las designaciones y las descripciones de los subtipos de Strong, Kidder y Paul “disfrazaron” una gran cantidad de información. Sospecho que si su análisis hubiera avanzado más este problema hubiera sido resuelto. Insisto, mucha de la variación que puedo señalar ahora como evidencia de desarrollo a través del tiempo no fue identificada como tal hace treinta años. En vez de buscar tales marcas de genuinidad de las ocupaciones en el Período Formativo, como trastos con bordes en rojo, jarras sin cuello o motivos con quiebres de doble línea, los investigadores de los años treinta andaban buscando evidencias del complejo Q de Spinden o de cerámica “Maya” arcaica. Consecuentemente, con alguna razón, esta fue la clase de evidencia que Strong, Kidder y Paul subrayaron en su informe.

Metodología:

Antes de revisar los datos de la cerámica enfocaré brevemente algunos aspectos metodológicos. Primeramente, me gustaría explicar la forma en que voy a presentar estos datos y por qué. Podría simplemente subdividir los subtipos cerámicos descritos por Strong, Kidder y Paul y agregarle algo a sus descripciones. Pero, como no he terminado con mi análisis, y puesto que algunas de las combinaciones en los modos de las formas de las vasijas, acabado de la superficie y atributos en el tratamiento de la superficie interfieren con los tipos más obvios que uno pueda inventar, mejor esquivaré el amontonar los materiales bajo tales encabezamientos estrictamente clasificatorios. En otras palabras, formular definiciones de tipos ahora sería darle gran importancia a aspectos como engobe; y así oscurecer tan importantes, aunque estrepitosos rasgos, como motivos de líneas incisas.

En vez de eso, lo que voy a hacer es anotar lo que ahora parecen ser modos discretos y combinaciones modales en la forma de las vasijas, acabados de la superficie, y tratamiento de la superficie, por orden de su aparición. Además, ya que los principios que rigen la forma y decoración de la cerámica más antigua descubierta parecen haber sentado el precedente o haber restringido el desarrollo subsiguiente de esta cerámica, trataré esos modos, representados en mis niveles inferiores, como constituyendo un “vocabulario nuclear” para lo que seguirá. Entonces, al describir los materiales de los niveles superiores, supondré simplemente la supervivencia de estos atributos y, a la vez, me concentraré sobre las modificaciones o elaboraciones significativas que están indicadas.

Este no es el procedimiento más rigurosamente científico de presentar estos datos. De hecho, esto ocasiona alguna distorsión. Sin embargo,

parece ser la manera más eficiente para manejar en tan corto espacio lo que en realidad es una gran variación.

Formas de las Vasijas:

Comenzaré por enumerar las formas de vasijas más comunes representadas en Playa de Los Muertos. Aquellas formas observadas en los niveles más bajos de excavación incluían: 1) cuencos de poco fondo con paredes inclinadas hacia afuera con lados convexos y con bases desde planas hasta redondas (cuencos hemisféricos); 2) cuencos de poco fondo a hondos con paredes inclinadas hacia afuera con lados rectos y bases planas o ligeramente redondas; 3) cuencos con paredes inclinadas hacia afuera de poco fondo hasta profundas con lados cóncavos; 4) jarras y cuencos de paredes rectas o cilíndricas desde poco fondo hasta profundos; 5) jarras esféricas sin cuello con bases planas o con hoyuelos (que a menudo se les conoce por **tecomates**); y 6) jarras con cuello desde alto a mediano con bordes verticales o inclinados hacia afuera.

Este inventario era básico para todas las fases subsiguientes de ocupación en Playa de Los Muertos, con excepción de aquellos atribuidos al Período Clásico por Strong, Kidder y Paul (1938); (los cuales, a propósito, no aparecieron en mis excavaciones). Los cambios mayores que ocurrieron a través del tiempo incluían modificaciones en los bordes y agregados de apéndices tales como picos en las jarras, rebordes y bases anulares.

En los niveles más bajos, a excepción de algún engrosamiento externo o curva hacia afuera, se indica poco de tal ajuste. Empero, en los niveles superiores inmediatos vemos el comienzo de lo que se convirtió en una tendencia pronunciada hacia el volteado hacia afuera y otras modificaciones de los bordes. Por ejemplo, en más casos el área de los bordes o los labios de las jarras sin cuello fue vuelto hacia arriba o ligeramente hacia afuera. Un mayor porcentaje de los cuellos de las jarras estaba inclinado hacia afuera en vez de dejarlo vertical y/o ligeramente inclinado hacia afuera en los alrededores del labio. Los bordes de los cuencos, ligeramente inclinados hacia afuera o con paredes rectas, fueron más a menudo engrosados externamente o moderadamente inclinados hacia afuera. Y, finalmente, en estos niveles vemos el primer uso significativo de los apéndices. Aquellos preferidos incluían vertederas verticales y ocasionalmente rebordes modelados gruesos y cortos. Estos últimos fueron típicamente colocados en jarras con cuellos profundamente cóncavos.

Llegaré ahora a la fase de ocupación final de Playa de Los Muertos para poder darles una idea del fin o culminación de estas tendencias. Antes que todo, estas vasijas de paredes rectas de los niveles superiores típicamente tenían bordes muy anchos de adentro hacia afuera; cuya parte superior llevaba elaborados diseños en zonas de textura. Las vertederas re-

cobradas en este nivel eran relativamente altas y delgadas y pegadas mediante puentes a los cuellos inclinados hacia afuera y proporcionalmente largos que parecen trompetas. Otras configuraciones sobresalientes en esta fase fueron las bases con forma anular de las jarras, las jarras cilíndricas y jarras con vertederas estribadas.

Pasaré a discutir el acabado de la superficie y el tratamiento de estos grupos. Sin embargo, me referiré después a este resumen de formas de las vasijas ya que la evolución de los modos decorativos en Playa de Los Muertos va paralela y se complementa con la de la forma de las vasijas.

Acabado de la Superficie

Los engobes y pinturas utilizados por los alfareros del “formativo” de Playa de Los Muertos fueron, en la mayoría de los casos, los mismos utilizados a lo largo de la secuencia. Por consiguiente, los atenderé brevemente y pasaré a discutir la colocación y combinación del engobe y otras características decorativas. Esta última cambió mucho más drásticamente a través del tiempo y así puede darnos una idea mejor de la evolución estilística en este sitio.

Desde el principio de la secuencia se señalan dos clases mayores de tratamiento de superficie: engobados vrs. no engobados. Dentro de los engobados se indican varios modos mayores: primero, en los niveles más bajos se utilizaron engobes rojos y blancos independientemente y en combinación, tanto en las vasijas de pasta fina como gruesa. El engobe blanco utilizado aquí y en toda la secuencia fue, a la larga, muy suave y yesoso; de hecho, en muchos casos se ha erosionado casi por completo. Algunos de los grupos que he llamado no engobados por consiguiente, pueden haber sido originalmente engobados o pintados en blanco.

La misma consideración se aplica a algunos de los grupos rojos que originalmente llevaban una costra fina roja brillante pero ahora aparecen sin engobe, a no ser por ciertas manchas ocasionales. Sin embargo, lo que tenemos en este caso son dos grupos rojos, uno se caracteriza porque lleva un engobe rojo antes de quemarlo y el otro por la aplicación de una pintura roja fugitiva después de quemarlo.

Incidentalmente, algunos tiestos negros de patrón pulido que aparecieron en mis muestras llevaban manchas de este pigmento suave rojo o blanco en las partes no pulidas. Esto me hace sospechar que estos grupos fueron originalmente tiznados y pulidos y después decorados con bandas rojas. Parecería entonces que las zonas que originalmente fueron rojas son aquellas que ahora muestran una porción sin pulir junto a la pulida en las vasijas. Por lo tanto, grupo patrón pulido.

Hablando de engobe negro vrs. tiznado, tengo alguna evidencia de ambos en mi colección, sin embargo, hasta que no se hayan practicado aná-

lisis avanzados de laboratorio, no puedo especificar con cuál de estos estamos tratando, cuándo o por qué razón, o si fueron adoptados intencionalmente.

En los niveles ocupacionales medio y superior aparecieron por primera vez grupos con engobe anaranjado. Strong, Kidder y Paul asignaron a estos, junto con los pintados y engobados en rojo, a un subtipo llamado "grupo engobado y pulido desde naranja-rojo hasta café" (1938). Para mí ambos son distintos cualitativa y cronológicamente y deben trabajarse conforme a esto. Además, los grupos café a que se referían parecen ser los grupos rojos y anaranjados no bien quemados.

Tratamiento de la Superficie

Si uno fuera a citar todos los métodos de tratamiento de superficie utilizados por los alfareros del Período Formativo en el Nuevo Mundo se podría tener una buena aproximación del alcance de las técnicas representadas en Playa de Los Muertos. Si consideramos también las técnicas y su desarrollo utilizadas a través del tiempo surge un cierto ordenamiento. Esta variación a que me refiero no ocurrió toda de repente sino que fue acumulativa.

En los próximos párrafos trataré de describir este orden fundamental revisando las técnicas decorativas diagnósticas de cada fase ocupacional en secuencia. Como lo he hecho hasta ahora dividiré la secuencia con estos objetivos en segmentos tempranos, medios y superiores.

Sin embargo, tengan presente que por lo menos el segmento o fase media puede ser subdividido aún más antes de que yo termine con este análisis; tanto por razones estratigráficas como estilísticas. Los tres pisos de vivienda que mencioné anteriormente encajan con las divisiones media y superior de que hablo aquí; mientras que más de un metro de acumulación de basura correspondía a la división inferior.

Empezaré por discutir el tratamiento de la superficie de los grupos de pasta gruesa que, en la mayoría de los casos, tomaron la forma de cuencos y jarros pesados. Al principio, el exterior de estos era engobado enteramente en rojo o llevaba bandas rojas alrededor del borde y en la línea del hombro. A través del tiempo un porcentaje creciente de estas jarras fue engobado enteramente en blanco antes de aplicarle el engorbe rojo, el cual estaba entonces restringido al labio y al exterior.

Tiempo después, o en los niveles medios, el rojo fue aplicado en bandas de anchura variada, mientras que en los niveles superiores se aplicó en diseños dentro de una banda ancha extendiéndose alrededor del cuerpo de las vasijas. Los diseños consistían generalmente en unidades circulares

dispuestas en filas o en otros arreglos geométricos simples. Sin embargo, en algunos casos, los arreglos eran notablemente amorfos.

A través del tiempo la tendencia principal en el tratamiento de la superficie de grupos con engobe **fino**, pintados y sin engobe era hacia una complejidad creciente. En los niveles de la ocupación temprana la mayoría de las vasijas más decoradas fueron engobadas solamente, ya sea en rojo o en blanco. El engobe blanco fue generalmente aplicado sobre la superficie entera de estas vasijas, mientras que el engobe rojo y la pintura fueron generalmente restringidos a los bordes y al hombro y/o aplicados en bandas circulares inmediatamente bajo los bordes, tanto en la superficie interior como exterior. En algunas de estas superficies bandas impresas de apliqué eran pintadas bajo las bandas rojas. En otras los cuerpos sin engobe, y particularmente aquellos de las jarras sin cuello y con bordes rojos, eran punteados. También eran comunes las ranuras circulares bajo los labios.

En los niveles superiores inmediatos los cambios en las técnicas decorativas fueron relativamente menores. Específicamente, en unos pocos casos el engobe blanco estaba restringido al borde o a las bandas o aplicado bajo un engobe rojo. Ranuras individuales se colocaban ahora a lo largo de la parte superior de los bordes de las vasijas ligeramente vueltos hacia afuera que mencioné anteriormente, así como debajo del labio. Finalmente, en unos pocos casos, las superficies engobadas en rojo estaban separadas de las partes sin engobe de las vasijas por líneas ranuradas.

En los siguientes niveles ocupacionales o “medios”, prevalecieron las estrías, los aplicados y las incisiones (o ranuras) de línea ancha. Algunos grupos engobados en rojo, incrustados en rojo y sin engobe, además, fueron estriados y trabajados en relieve de modo que parecían ayotes. Otros llevaban dos o tres ranuras en la parte superior de lo que se había convertido relativamente en labios anchos vueltos hacia afuera. En algunos de éstos se representaron, entre otros, motivos horadados en doble línea.

En otras vasijas se utilizaron ahora ranuras para definir paneles horizontales alrededor de las paredes de los cuencos. Las más simples de éstas fueron engobadas en rojo. Otras, que también llevaban diseños acanalados dentro de los confines de estos paneles, fueron invariablemente engobadas o engobadas en zonas. Los motivos utilizados incluían arreglos geométricos, ranuras con colas, chevrones, diseños de águilas y arpías reminiscentes de los motivos olmecas; y, en otros casos, canales o líneas incisas fueron grabadas diagonalmente dentro de dichos paneles. A propósito, un número de estas finas vasijas acanaladas llevaban varios flecos de las pinturas blanca o roja fugitiva que mencioné antes. Entonces es probable que la mayoría de las vasijas finas no engobadas de que hablo aquí fueron originalmente incrustadas en rojo y/o blanco dentro de estas zonas definidas por ranuras.

En los mismos niveles medios aparecieron por primera vez grupos anaranjados engobados. Estos fueron acanalados muy raramente a no ser alrededor del labio. Sin embargo, en varios casos el engobe anaranjado se aplicó en bandas diagonales o cruzadas de modo que recuerda los grupos Usulután.

Finalmente, además de todos los grupos de bicromía zonal y acanalada mencionados arriba, aparecieron tiestos punteados en zonas. En algunos ejemplares las zonas planas estaban engobadas en rojo, en otras, bandas impresas en apliqué fueron colocadas adyacentes a las zonas punteadas, etc.

Con algunas modificaciones, la mayoría de estas técnicas decorativas persistieron hasta los niveles más elevados de ocupación en Playa de Los Muertos. Además, las mayores innovaciones se referían a la colocación de los motivos y la disposición de los diseños en contraposición a cambios más sustanciales. Por ejemplo, diseños pintados y en zonas que al principio fueron colocados en las paredes exteriores de los cuencos fueron transferidos a la parte superior de lo que se convirtió en labios vueltos hacia afuera muy anchos. Al principio los motivos acanalados fueron encogiéndose para encajar dentro de los canales circulares en las orillas interior y exterior del labio. Los motivos más comunes aplicados dentro de este espacio fueron rectángulos anidados, triángulos anidados y diseños en crucetas. Después de las incisiones las zonas planas fueron generalmente pintadas en rojo, mientras que las líneas incisas finas se rellenaron con pigmento blanco.

He dejado por fuera muchos detalles pertinentes a esta discusión tales como las clases de modelado representado en mis muestras. Además, aunque he presentado este material como que si estuviéramos tratando enteramente con la evolución *in situ*, hay, en efecto, considerable evidencia de que las influencias extranjeras motivaron algunos de los cambios a que nos hemos referido, así como también determinaron el carácter del complejo fundamental representado.

Comparaciones.

Como se habrá comprendido por todo lo anterior, los restos cerámicos de Playa de Los Muertos tienen mucho más en común con los complejos cerámicos del Formativo Temprano y Medio de Mesoamérica Meridional que lo que se reportó previamente. Es ahora que me gustaría señalar las similitudes más obvias que he observado para poder lograr fechas tentativas de los materiales de Playa de Los Muertos. No profundizaré en estas comparaciones aunque en último caso tendré que basar estas en la consideración detallada de las relaciones contextuales u "orgánicas" de los rasgos dentro de los complejos, en contraposición a la mera compartición de los rasgos entre los complejos.

En su discusión sobre la evidencia de Playa de Los Muertos, Claude F. Baudez y Pierre Becquelin concluyeron, en base a los datos limitados

disponibles, que las ocupaciones en Playa de Los Muertos fueron probablemente contemporáneas con sus subfases tardías Edén I y II (Baudez y Becquelin 1973). Mi análisis hasta la fecha, sin embargo, sugiere que aunque la cerámica recuperada de los pisos superiores de vivienda representados en Playa de Los Muertos tiene rasgos en común con los grupos cerámicos de Edén, los niveles medios de ocupación tienen más en común con los materiales de la Fase Jaral. Específicamente creo que además del grupo blanco (Zarco Blanco) o el roji-blanco (Tendal Blanco y Rojo) que mencionaron Baudez y Becquelin, aparecen en Playa de Los Muertos los equivalentes de Carreto Inciso y Chilo Inciso. Las características diagnósticas de estos grupos incluyen extremos con líneas en gancho, bordes incisos y vueltos hacia afuera, chevrones incisos, arcos incisos en labios vueltos hacia afuera y motivos horadados con doble línea. A propósito, puesto que estos atributos prevalecen más en los niveles de ocupación media de mis muestras, puede ser que las ocupaciones más tempranas en Playa de Los Muertos sean anteriores a las de Los Naranjos. Yo pospondré los comentarios con relación a similitudes con los materiales de la fase Edén hasta una fecha posterior.

En vez de esto, destacaré brevemente la similitud de algunos materiales de Playa de Los Muertos con aquellos definidos y descritos por Robert J. Sharer para el complejo Cerámico Tok de Chalchuapa, El Salvador (Sharer 1968), los cuales son considerados como anteriores a la Fase Jaral. Las mayores similitudes en este caso son con los tecomates Tok sin engobe de Café Sacacoyo; tecomates Incisos Chanmico, cuencos de labios vueltos hacia afuera y con paredes convexas; tecomates Alcehuate de Bordes Rojos; tecomates Incisos de Bordes Rojos Sampul; Cacaoperá Inciso Pintado en Rojo; Escalón Estriado y Ataco Rojo en Crema.

Yendo más lejos, agregaría que la cerámica de los niveles tempranos y medios en Playa de Los Muertos también incluye equivalentes de los tipos de cerámica adscritos a la fase de Barra por Gareth W. Lowe (Lowe 1975). En otras palabras, si algunos de mis materiales de Playa de Los Muertos hubieran sido encontrados en las costas de Guatemala o Chiapas, probablemente habrían sido marcados como variantes de los grupos Monte Inciso, Coatán Acanalado, Tusta Rojo, Tepa Rojo y Blanco, Petacalapa Negro y Bayo Simple Pulido.

En resumen, en Playa de Los Muertos parece haber equivalentes de complejos variados del Formativo Temprano y Medio del Sur de Mesoamérica, muchos de los cuales no he mencionado aquí (tales como los complejos Xe de Seibal descritos por Jeremy A. Sabloff o los materiales de la Fase Angeles de la isla de Ometepe en Nicaragua descritos por Wolfgang Haberland) (Sabloff 1975; Haberland 1966). Por tanto, parece ser que las primeras ocupaciones de Playa de Los Muertos proceden de muy atrás, desde el Formativo Temprano. En este aspecto Donald W. Lathrap, ha observado también que la cerámica de Playa de Los Muertos se compara

con aquella de la Fase Swazie, la cual ha sido fechada entre 2500 a 1000 a. C. (Lathrap 1976: comunicación personal; Hammond 1977). Agregaré simplemente que tales similitudes como se indican en este caso parecen encajar más con el material más temprano de Playa de Los Muertos o con aquellos estratificados debajo de los que Claude F. Baudez y yo compararíamos con los materiales de la Fase Jaral (Baudez 1976: comunicación personal).

Mi secuencia cerámica obviamente tendrá que ser refinada posteriormente antes de que yo pueda juzgar los méritos respectivos de estas comparaciones. Sin embargo, pienso que puedo concluir ahora con certeza que las ocupaciones representadas en Playa de Los Muertos abarcan porciones de los Períodos Formativo Temprano y Medio.

DISCUSION

En mi opinión, las explicaciones disponibles relativas al surgimiento de las formas de vida en aldeas y los avances hacia la civilización en Mesoamérica han subestimado las contribuciones hechas por las poblaciones de la Periferia Sur. Específicamente, pienso que nos hemos dejado engañar (con sólo la palabra Periferia) a prejuizar ocupaciones tempranas en Los Naranjos, Yarumela, o Playa de Los Muertos como versiones diluidas o secundarias de las ocupaciones contemporáneas dentro de la "propia" Mesoamérica (cf. Baudez 1975). Por eso, creo que para que finalmente tengan sentido las manifestaciones culturales formativas en Mesoamérica tendremos que dar mucho más peso al desarrollo cultural en esta zona Sur de Mesoamérica, Norte de Centroamérica y, últimamente, Sud América.

Específicamente, parece que mucho estaba sucediendo durante el Formativo en Meso y Centro América que no puede acomodarse a aquellos modelos que argumentan los orígenes autóctonos de lo que se convirtió en mesoamericano. Por ejemplo, aunque el surgimiento de las tradiciones cerámicas formativas mesoamericanas pueda resumirse por referencias a las amplias características de "horizonte" como tecomates con bordes rojos, siento que algo de la unidad implicada en tales discusiones es ilusoria. Esto es, el énfasis en esas características nos ha permitido o conducido a ignorar aquellos patrones de distribución más problemáticos, como los grupos de textura en zonas o bicromo en zonas; los cuales, a propósito, parecen haber ganado **primero** prominencia en la periferia sur.

En conclusión, sospecho que una vez que cesemos de tratar la frontera sur como área periférica, por lo menos en el Período Formativo, encontraremos que constituyó entonces, como después, más bien un corredor. Específicamente, siguiendo a Donald W. Lathrap, creo que en los años venideros descubriremos evidencia creciente a efecto que, comenzando por lo menos en una fecha tan temprana como en 3000 a. C. conceptos variados relativos a estrategias económicas, organización polí-

tica y religiosa, producción cerámica, etc., se filtraron hacia el norte proveniente de Sud América tropical a través de Centro América y hasta América Media (cf. Lathrap 1977). Sospecho también que la disparidad del registro cerámico mesoamericano probará ser resultado de la penetración variable de las tradiciones desde el Sur. Emitiré la hipótesis, por ejemplo, de que mientras las ideas a, b y c, relativas a la producción cerámica, puedan haber hecho impacto sobre el grupo "A" en El Salvador y hayan sido adoptadas; las ideas a, b y d se filtraron hacia el Norte o fueron seleccionadas por el grupo "B" en Honduras.

En la misma forma podría argumentarse que una vez que la civilización Olmeca ganó ascendencia en Mesoamérica Central, esa área se volvió menos receptiva al estímulo proveniente del Sur y que esto resultó en su estabilización relativamente rápida, su aislamiento y divergencia con la cultura mesoamericana **aquí**. Uno también podría ver la continua receptividad respecto a la influencia Sur en Mesoamérica meridional y la Periferia Sur como indicativa de que esta área no estaba todavía comprometida al modo de vida Olmeca o de la civilización, etc. (Cf. Kennedy 1973).

Difícilmente puede esperarse que los registros arqueológicos de Playa de Los Muertos proporcionen "pruebas" para tal hipótesis. Creo, sin embargo, que demuestran la necesidad de explorar seriamente tales temas y que pueden asistirnos considerablemente en señalar los problemas que requieren la investigación más urgente.

OBRAS CITADAS

BAUDEZ, CLAUDE F.

1970 **Central América**. Serie de Archaeologia Mundi, Nagel. Geneva.

1975 **Arqueología de la Frontera Sur de Mesoamérica**.
Las Fronteras de Mesoamérica, V.I, XIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Tegucigalpa; p. 133-148.

BAUDEZ, CLAUDE F. y PIERRE BECQUELIN

1973 **Archeologie de Los Naranjos, Honduras**. Misión Archeologique et Ethnologique Francaise au Mexique. México, D. F.

CANBY, JOEL S.

1949 **Excavations at Yarumela, Spanish Honduras** Ms. Disertación Doctoral, Harvard University, Cambridge.

GORDON, GEORGE BYRON

1898 **Researches in the Ulúa Valler**. **Memoirs of the Peabody Museum**, Harvard University 1 (4.), Cambridge.

HABERLAND, WOLFGANG

1966 **Early phases on Ometepe Island, Nicaragua**. **XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, Actas y Memorias I**, Sevilla; p. 399-403.

HAMMOND, NORMAN

- 1977 The earliest Maya. **Scientific American**; 236 (3); Nueva York; p. 116-133.

KENNEDY, NEDENIA C.

- 1973 **Preliminary Archaeological Investigations in the Sula Plain of Northwestern Honduras, Central America.** Trabajo Inédito, Departamento de Antropología, Universidad de Illinois. Urbana.

LATHRAP, DONALD W.

- 1977 A review of the **Early Mesoamerican Village** by Kent V. Flannery. **Science** 195 (4284); p. 1319-1321.

LOWE, GARETH W.

- 1975 The Early Preclassic Barra phase of Altamira, Chiapas: a review with new data. **Papers of the New World Archaeological Foundation**, N° 38. Provo.

POPENOE, DOROTHY H.

- 1934 Some excavations at Playa de Los Muertos, Ulúa River, Honduras. **Maya Research**, 1 (2) New York, p. 61-81.

SABLOFF, JEREMY A.

- 1975 **Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala. Numbes 2, Ceramics.** Memoir N° 13, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge.

SHARER, ROBERT J.

- 1968 **Preclassic Archaeological Investigations at Chalchuapa, El Salvador: The El Trapiche Mound Group.** Disertación Doctoral, University of Pennsylvania; University Microfilms, Ann Arbor.

STONE, DORIS Z.

- 1972 **Pre-Columbian Man Finds Central America: The Archaeological Bridge.** Peabody Museum Press. Cambridge.

STRONG, WILLIAM DUNCAN, ALFRED KIDDER y A. J. D. PAUL, Jr.

- 1938 Preliminary report of the Smithsonian Institution - Harvard University archaeological expedition to Northwestern Honduras, 1936. **Smithsonian Miscellaneous Collections**; 97 (1), Washington, D. C.